Christo, que le reconocen por su Dios, que desean seguir su Divina Ley, y conformar su vida con las santas máximas de su Evangelio. Yo imploro este mismo Mediador que nos diste para que nuestra baxeza pueda subir con él hasta la altura de tu gloria. Yo interpelo á este Pontífice sagrado que nos constituyó tu bondad, para que puedan serte aceptables nuestros ruegos, á fin de que lleve los mios á tu inaccesible trono, y que por sus méritos infinitos derrames sobre ellos todas las bendiciones de tu gracia.

Protégelos, Señor, socórrelos con tus luces, hazlos fuertes con tu fuerza, y santos con tu santidad: que jamas se separen de tu Santa Esposa, de nuestra Madre la Iglesia, que tú estableciste con tu Sangre; que jamás se desvien de tu Ley. Consérvadlos, Señor, en su inocencia para que quando llegue el dia que les tienes señalado, vengan á cantar tu gloria en la misma mansion que tu misericordia concederá á mi arrepentimiento. Y entre tanto, Dios mio, si el que vive contigo puede descender á la tierra, yo los rodearé con mi espíritu, yo volaré sobre ellos para que ninguna criatura ni prosperidad humana los distraiga un instante del incesante amor que te deben : á lo ménos, Señor, te pediré sin interrupcion que los socorras con los auxîlios de tu gracia. the end of the state of the state of

Ahora, Señor, ahora, Padre nuestro que estás en los Cielos, dignate de abrir tu seno paternal, y acoger en tu infinito abismo de misericordia el último oficio que un padre mortal puede dar á dos hijos que le confió tu Providencia. Hijos, usando de todos los

derechos que me dió el Cielo, quando me dió la calidad de vuestro padre, y con todo el amor que debo á vuestros tiernos y christianos deseos, escuchad la bendicion que voy á daros en nombre de nuestro Dios, y de su individua y adorable Trinidad; y haciendo una cruz sobre cada uno añadió: Felix, yo te bendigo: Paulino, yo te bendigo; y el Dios de las misericordias que nos vé y escucha el gemido de nuestros corazones, derrame las suyas sobre todos nosotros.

Todos estábamos inundados en llanto y mi Amigo tambien; pero fué menester dexar que le abrazasen sus hijos, que colgados de su cuello le daban gracias con una ternura que derretia nuestros corazones. En fin despues de haber dado algun tiempo al desahogo de todos, le procuramos sosegar diciendo, que ya no debiamos tratar de las cosas de la tierra, sino poner nuestra conversacion en el Cielo. Yo para evitar todo motivo de nueva agitacion propuse alguna lectura, y mi Amigo me pidió que leyese otra vez un discurso que habiamos leido poco ántes sobre la alegría que hay en el Cielo por la conversion de un pecador.

Ocho dias mas vivió con nosotros este hombre extraordinario, dándonos siempre nuevas instrucciones y excelentes exemplos. Jamas se desmintiéron ni su moderacion ni su paciencia; jamas le hiciéron ilusion nuestras esperanzas, y quando nos queriamos lisonjear con el retardo de un ataque nuevo, se sonreía como burlándose de nuestras conjeturas. No creo que sea posible caminar a la muerte con tanta alegría; pero en

Una noche que todos dormiamos, un criado que le velaba nos vino á advertir, que el insulto le habia repetido. Yo volé con sus hijos, pero ya le encontramos sin sentido. Hice llamar al Médico y al Cura. Todos esperábamos que este parasismo pasara como los otros, y aun el Médico hizo preparar una bebida; pero nuestra afliccion creció quando vimos que este letargo duraba mas que ninguno.

Al fin despues de mas de cinco horas abrió los ojos: Félix corrió con la bebida preparada, pero él con un semblante risueño le dixo: Hijo mio, ya no necesito mas que de Dios. Tendió la vista por todos lados, y viendo á los que estábamos al rededor nos dixo: Amigos, Dios me llama; rogad por mí. Besó el Crucifixo que tenia en la mano, le puso sobre el pecho, le estrechó entre sus brazos, y volvió á caer en su letargo.

Nosotros esperabamos que pudiese recobrar el sentido, pero ; ay! aquel era el último, pues el Médico que se acercó á observarle nos dixo algun tiempo despues que ya estaba en la presencia de Dios. Todos nos consternamos con declaracion tan terrible, como sino estuvieramos preparados. Volamos á ét, y ya le vimos sin señal de vida. Nos pusimos de rodillas por uno y otro lado de su lecho, y besándole con reverencia las dos manos las inundamos con nuestro tierno llanto. El Cura alzando los ojos y la voz exclamó: Mortal querido de Dios, vaso grande de su misericordia, si ya estás

como piadosamente creo, en el seno de su bondad Divina, no te olvides de los infelices mortales que habitan todavia en esta tierra desdichada.

Sus dos hijos y los demas criados no podian contener el ímpetu de sus congojas y sollozos, y con sus angustias y alaridos gritaban al Cielo: ¡ Ó Dios de bondad! recibe favorable en tu piadoso seno al mejor y mas amable de los Padres, al mas dulce y mas justo de los Amos, al mas benéfico de los hombres, y á una viva imágen tuya en la tierra. Yo creí que era prudente dexar desahogar algunos instantes á tantos afligidos corazones; pero deseando calmar tanta agitacion, y que se diese lugar á la resignacion y constancia de Christianos, pedí al Cura y al Médico que llevasen los hijos á nuestro quarto, y los procurasen consolar, mién-

tras yo daba las órdenes necesarias.

Antonio, yo no emprenderé contarte ni lo que pasó en la dolorosa funcion de su entierro, ni la pena y las lágrimas de aquel Pueblo que le debia su instruccion y su felicidad; solo te diré, que aunque mi Amigo habia mandado que se le enterrase en el Cementerio como á todos sin distincion alguna, sus hijos quisiéron absolutamente que las cenizas de su Padre se depositasen separadas; y para conciliar la modestia del difunto con el justo deseo del amor filial, el Cura y yo consentimos en que se pusiese en una caxa de plomo, y que esta se colocase en la Capilla, rústicamente revestida de cal y piedra, y sin mas inscripcion que esta: A su Padre = Félix y Paulino.

Tampoco te referiré los muchos y extraordinarios Ddd Tom. IV.

actos de virtudes públicas y privadas de que á su pesar fuimos testigos, y de otros que con este motivo se han publicado, y que ignorábamos nosotros mismos. Se pudiera hacer un volúmen, y yo no puedo mas. Demasiado ha refrescado mi corazon sus llagas dolorosas. La poderosa mano del tiempo no bastará para curarlas, y solo puede hacerlo la omnipotente mano de un Dios consolador. Á Dios, Antonio mio, á Dios.

de for Anne al ross benefico de los hembres e si ring

and 1

Autorife, yo so seprendere doctarse ai lo que par

só en la dolorosa funcion de sa dificirio, ni la pena y las libriums de squel Public que le debia su ins-

Agrico used mandado que e le enterrate on el Col-

quisition absolutantique, que les centres de su Padre se depuisite en male, en del

diffusio con el pero cuse un antiquità a Cain y y consentimos co que se pudege en una cuxa da plo-

not be the second second of the man indicated of the

distingue to setting the maches of extraordination



